

DE LA MEDICINA SINTOMATOLÓGICA A LA MEDICINA PROSPECTIVA

FROM SYMPTOMATOLOGICAL TO PROSPECTIVE MEDICINE

Imaginar el mañana en los comienzos de la nueva década, era hace unos años casi un atrevimiento lleno de fantasías y elucubraciones propias de una película de ciencia ficción. Pero la medicina es una ciencia que se mueve entre la necesidad de predecir lo que puede ocurrir y el deseo de inventar el mejor futuro posible.

Si miramos la evolución de nuestra ciencia y observamos los hechos con anterioridad al siglo XX, veremos que la medicina se había caracterizado por ser sintomatológica. Las enfermedades se identificaban y se trataban de acuerdo a los síntomas externos y a sus manifestaciones generales.

A partir del siglo XX los descubrimientos referidos a la etiopatogenia, permitieron comprender mejor las diferentes causas de muchas enfermedades, sobre todo las relacionadas con agentes patógenos virales y bacterianos que permitieron con tratamientos más específicos y un mejor conocimiento de la biología celular, resolver los problemas más importantes de la ecuación salud/enfermedad.

En este siglo XXI que se inicia el desafío de una **medicina prospectiva** se vislumbra en el horizonte al poder aplicar nuevas tecnologías en la comprensión de la biología molecular y el desarrollo de las enfermedades. Es así como el conocimiento de las modificaciones del genoma y sus consecuencias, juegan cada vez más un rol fundamental en el entendimiento, desarrollo y en las terapéuticas de las diversas entidades que aquejan al bienestar físico del hombre.

Hoy la medicina se halla enfocada en comprender el origen de las enfermedades a través del genoma y trasladar este conocimiento a la aplicación de los pacientes, convirtiendo a la medicina prospectiva en una medicina PREDICTIVA, PREVENTIVA, PERSONALIZADA y PARTICIPATIVA (MEDICINA de las 4 P).

PREDICTIVA en cuanto a las posibilidades de conocer anticipadamente el DNA individual y sus expresiones proteicas, con el fin de establecer una proyección del estado de salud de cada individuo.

PREVENTIVA creando terapéuticas específicas para prevenir con anticipación lo que ya conocemos a través del estudio genómico y sus posibilidades en el inicio de las enfermedades.

PERSONALIZADA, en cuanto referida al tratamiento individual, producto del conocimiento de las variaciones genéticas unipersonales, completando de esta manera la fase predictiva y preventiva.

Por último PARTICIPATIVA, considerando al paciente como conocedor, a través de la información brindada, de sus posibilidades de padecer en el futuro enfermedades y poder actuar en forma activa para mantener su estado de salud permanente.

Estamos entonces en el periodo de generar nuevas estrategias

de prevención, diagnóstico y tratamiento más adaptadas al perfil genético y molecular específico de cada individuo y de cada patología.

Como hemos visto entonces el avance de la biotecnología y la genómica y su aplicación más directa en la práctica clínica, es potencialmente muy interesante en la obtención de nuevas evidencias respecto al desarrollo y evolución del concepto salud/enfermedad. Sin embargo este nuevo abordaje, aunque muy prometedor y una realidad en determinadas patologías, no está exento de dificultades.

Su desarrollo se enfrenta a obstáculos de diversa índole. No sólo a los puramente científicos, de formación profesional y de comportamiento en los gestores sanitarios, sino también de los interrogantes y desafíos que la Medicina Individualizada plantea en el terreno económico, ético-legal y social y su aplicación universal.

Sin negar los importantes avances realizados y los cambios que se avecinan, me permito recordar una frase de Hipócrates.

«Es más importante saber que persona está enferma que cuál enfermedad tiene la persona»

Dr. Horacio Maturi
Secretario Científico de la
Asociación Médica de Bahía Blanca